

Nº 232



JUDICIARY
BUENOS AIRES

EL CLAN

OPARTE NA PRAWDZIWEJ HISTORII RODZINY PUCCIO

JUDGE:

SEC:



CASE FILED ON

23 SIERPNIA

1985



ELCLAN: SYNOPSIS

Argentyna, początek lat 80.

Za obrazem tradycyjnej rodziny z dzielnicy San Isidro, kryje się złowieszczy klan aranżujący porwania oraz dokonujący morderstw.

Arquímedes, jego założyciel, jest mózgiem wszystkich operacji. Alejandro, jego najstarszy syn, gwiazda słynnej drużyny rugby CASI, umiejętnie wskazuje mu potencjalne ofiary. Jego sława sprawia, że jest on poza podejrzeniami.

Pozostali członkowie rodziny, w mniejszym lub większym stopniu, są zaangażowani w porwania, i mają swój udział w zyskach z okupu od rodzin ofiar.

Oparty na prawdziwej historii rodziny Puccio film obfituje w podejrzenia, intrygi i świetnie ukazuje czasy dyktatury oraz powrotu demokracji w Argentynie.



RODZINA PUCCIO

ARQUÍMEDES

Guillermo
Francella



ALEJANDRO

Peter
Lanzani



Epifanía

Lili
Popovich



"Maguila"

Gastón
Cocchiarale



Silvia

Giselle
Motta



Guillermo

Franco
Masini



Adriana

Antonia
Bengoechea



Mónica
(Alejandro's
girlfriend)

Stefania
Koessl



CASE N^o..232

EL CLAN - PODSTAWOWE INFORMACJE

Scenariusz i reżyseria: Pablo Trapero

Producent : Pedro i Agustin Almodóvar

Producent: Esther García, Matías Mosteirín, Hugo
Sigman, Pablo Trapero

Producent wykonawczy : Leticia Cristi, Pola Zito

Studio: El Deseo, Instituto de la Cinematografía y
de las Artes Audiovisuales

Muzyka: Sebastián Escofet

Zdjęcia: Julián Apezteguia

Montaż: Alejandro Carrillo Penovi, Pablo Trapero

Scenografia: Sebastián Orgambide

Casting : Javier Braier

Kostiumy: Julio Suárez

Dystrybucja : SOLOPAN



CASE N^o..232

EL CLAN

ZDJĘCIA





CASE N^o..232

EL CLAN

MATERIAŁY PRASOWE DOTYCZĄCE RODZINY PUCCIO

GENTE

AÑO 18 - N° 10480 - 29 DE AGOSTO DE 1985
▲ 1.40 EN U.S.D. EN LOS E.U. EN ESTADOS UNIDOS 1.40

Arquimedes
Puccio, el
padre.

FOTOS EXCLUSIVAS

La increíble historia de
la familia de San Isidro
acusada de secuestro. La
casa. El sótano. La cárcel
clandestina. El padre.
La mujer. El hijo rugbier.
Así vivían. Así era
la relación entre ellos.
Todo en este informe especial.

EL CLAN PUCCIO



Daniel
"Maguila"
Puccio,
el otro
hijo.

Epifania
Calvo de
Puccio,
la madre.



Alejandro
Rafael
Puccio,
el
hugbier.



Niesamowita historia rodziny z San Isidro oskarżonej o porwanie. Dom. Piwnica. Sekretne więzienie. Ojciec. Zona. Syn grający w rugby. Właśnie tak żyli. To, w jaki sposób sobie radzili. Wszystko w specjalnym raporcie.

KLAN PUCCIO:

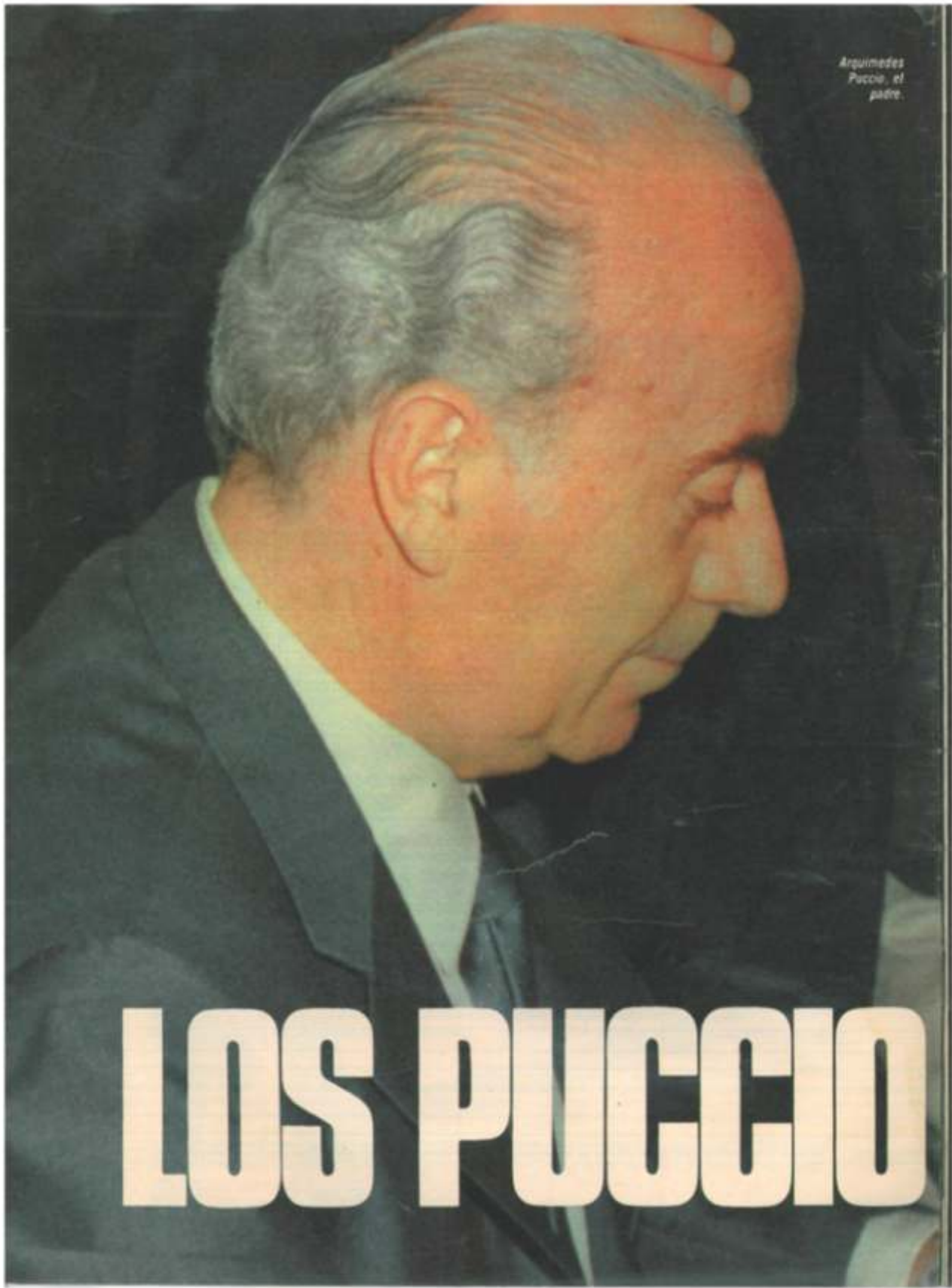
Daniel "Maguila" Puccio, drugi syn.

Epifania Calvo de Puccio, matka.

Alejandro Rafael Puccio, syn, gracz rugby.



SOLOPAN

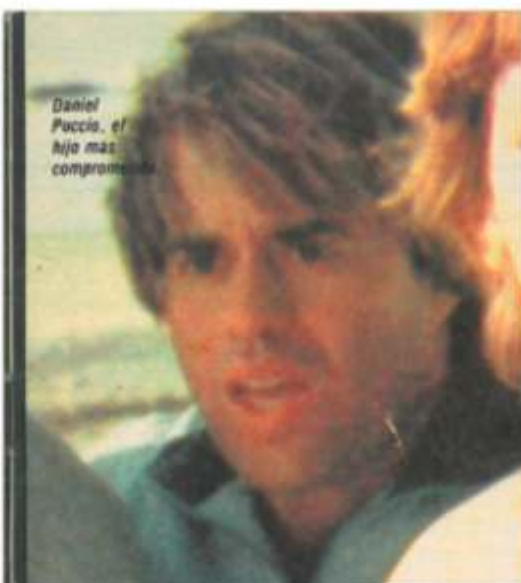


Arquimedes
Puccio, el
padre.

LOS PUCCIO



S O L O P A N



Daniel
Puccio, el
hijo más
comprometido



Epifania
Calvo de
Puccio, la
madre



Alejandro
Rafael
Puccio, el
rugbier

Esta es la historia íntima del caso Puccio, la familia de San Isidro acusada del secuestro de Nélide Bovini de Prado. Su casa. La cárcel que tenían en el sótano. La relación del padre con sus hijos. Reportaje exclusivo a Mónica Sovik —la novia de Alejandro, el rugbier del CASI— después de su liberación. Todo sobre este nuevo y sorprendente caso de secuestro en la Argentina.

*Daniel Puccio, najbardziej zaangażowany syn.
Epifania Calvo de Puccio, matka.
Alejandro Rafael Puccio, gracz rugby*

To jest opowieść z pierwszej ręki o rodzinie Puccio z San Isidro, oskarżonej o porwanie Nelidy Bollini de Prado. O ich domu. O więzieniu, które mieli w piwnicy. O relacjach między ojcem i jego dziećmi. Ekskluzywny wywiad z Monicą Sovik - dziewczyną Alejandra, grającego w drużynie rugby CASI - po tym jak została uwolniona. Wszystko o tym nowym i zaskakującym przypadku porwania w Argentynie.

LA CARCEL DE LOS PUCCIO

En el sótano, bajo la apariencia de una casa normal estaba el horror. Doce escalones, clavados improvisadamente, llevaban a un cuarto en el que se apilaban botellas vacías y herramientas. Un armario con pequeñas ruedas para desplazarlo tapaba la puerta de la "cárcel": una pieza de tres metros cuadrados, las paredes empapeladas con diarios, con una lata que hacía las veces de baño y sin respiración.

El ingenio de los secuestradores. El ingenio del horror. Fardos de paja que no eran vistos por la víctima, servían para confundir su olfato. El turbo, toda la ventilación de la "cárcel".

La escalera y el descenso a ese verdadero infierno. Una lata con una madera encima, cumplía las funciones de baño. Como no era retirada habitualmente, el aire era casi irrespirable.



WIEZIENIE RODZINY PUCCIO

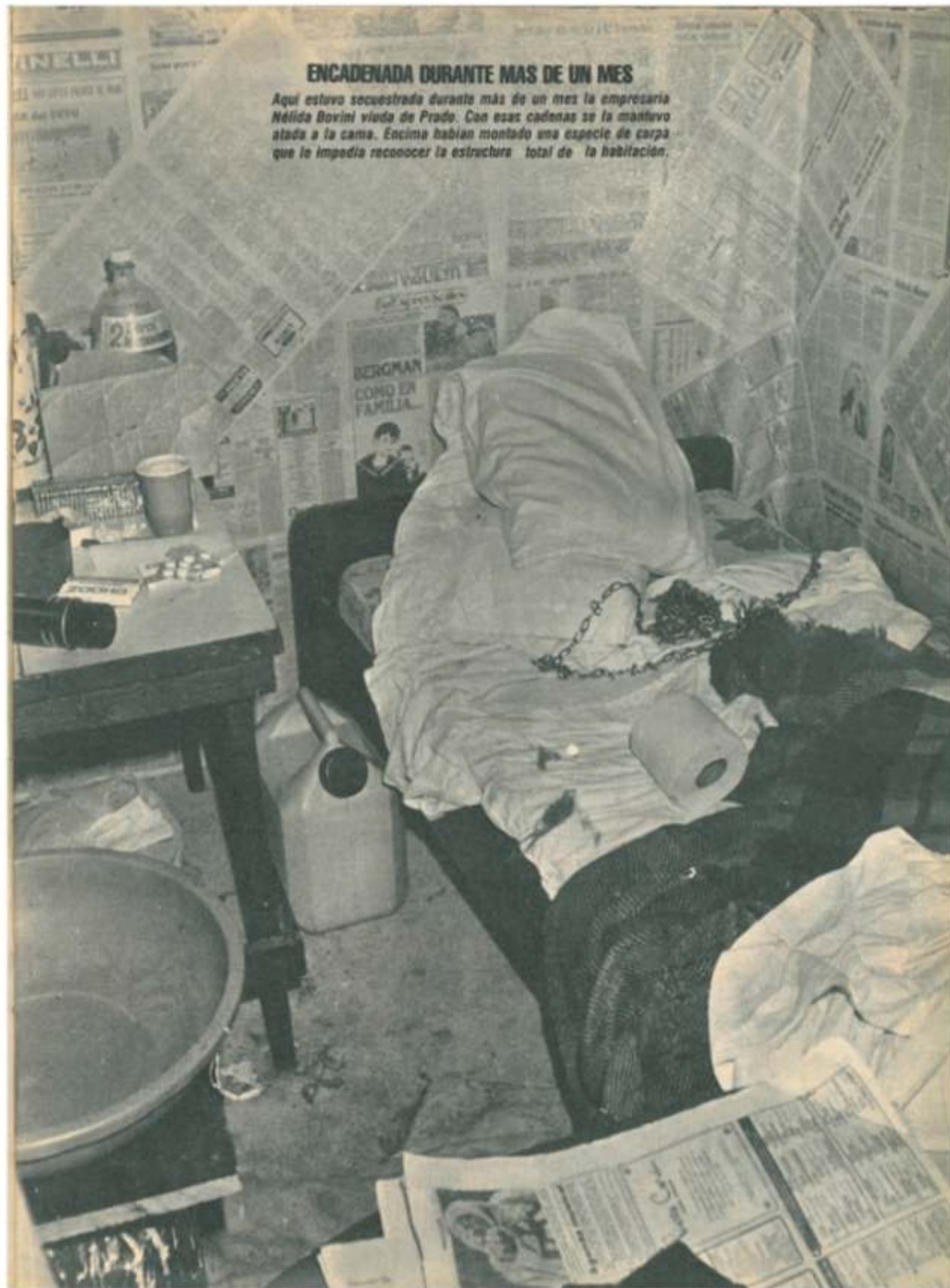
W piwnicy podziemny horror, a na górze normalny dom. Dwanaście schodów prowadzących do pomieszczenia wypełnionego pustymi butelkami i narzędziami. Szafa na kółkach służyła jako drzwi do "celi" 32-metrowego pokoju bez klimatyzacji i okien. Ściany pokryte były gazetami, a stare wiadro pełniło rolę toalety.

Porywacze wykazali się pomysłowością. Ułożyli bele siana przy celi ofiar, aby te myślały, że przebywają na wsi. Wentylator przenośny był jedyną klimatyzacją wewnątrz "więzienia." Schody prowadziły prosto do piekła. Wiadro służyło jako toaleta, nie była ona jednak czyszczona regularnie więc fetor wydobywający się uniemożliwiał oddychanie.



ENCADENADA DURANTE MAS DE UN MES

Aquí estuvo secuestrada durante más de un mes la empresaria Nélida Bollini viuda de Prado. Con esas cadenas se la mantuvo atada a la cama. Encima habían montado una especie de carpas que le impedía reconocer la estructura total de la habitación.



PRZYKUTA PRZEZ PONAD MIESIAC.

To tu businesswoman Nélida Bollini de Prado była przetrzymywana przez ponad miesiąc, przykuta do łóżka. Nad łóżkiem było coś w rodzaju namiotu. Zostało to zaaranżowane tak, aby nie miała możliwości zobaczyć jak wygląda pokój.



Vecinos de la zona de San Isidro señalan lo que sería el respiradero del sótano donde los Puccio habían construido la cárcel de sus secuestros.

El portón de entrada a la casa de los Puccio. Tenían dos camionetas. En una de ellas —hoy en poder de la policía— habrían realizado el secuestro.



Miejscowi z San Isidro wskazują kratkę wentylacyjną do piwnicy, gdzie Puccio zbudował więzienie dla swoich ofiar. Żelazna brama do domu Puccio. Mieli dwie ciężarówki. Jedna z nich znajduje się obecnie na parkingu policyjnym. Prawdopodobnie była użyta do porwań.

EL NEGOCIO DE LOS PUCCIO

El negocio de artículos náuticos que los Puccio tenían en pleno centro de San Isidro y que atendía Alejandro, el Puma. Al lado, tenían la cárcel. Sorprendente, increíble: es un lugar demasiado transitado y visible.



LA CASA DE LOS PUCCIO

Martín y Omar 544. Pleno centro de San Isidro.

Aquí viven los Puccio. Aquí tienen —en la esquina— el negocio de artículos náuticos. Al lado, el portón de entrada a la casa. Por allí ingresaba la combi que habrían utilizado para el secuestro de la señora Néilda Bovini, viuda de Prado. Allí adentro, en un sótano, tenían lo que se dio en llamar "la cárcel de los Puccio". La justicia trata de precisar ahora si otros secuestrados reconocen la casa de San Isidro.

Imagen del patio de la casa de los Puccio en San Isidro. Aquí estacionaban sus camionetas. Los vecinos no dudan de la inocencia del rugbier.



DOM RODZINY PUCCIO

Martín y Omar 544. Przedmieście San Isidro. To tu mieszkała rodzina Puccio. Na rogu znajdował się ich sklep sportowy. Zaraz obok była żelazna brama do ich domu. To miejsce, gdzie prawdopodobnie została wciągnięta do ciężarówki i porwana Nelida Bollini de Prado. Po wejściu do środka, w piwnicy znajdowało się miejsce znane jako "więzienie Puccio." Śledczy próbują teraz ustalić, czy inne ofiary porwania rozpoznają dom w San Isidro. Strzały na patio w domu Puccio w San Isidro. To tutaj parkowali swój samochód. Sąsiedzi przysięgają, że gracz rugby jest niewinny

EL CLAN PUCCIO

La puerta de la cocina de los Puccio se abrió violentamente. Y un grito áspero y rónico quebró el silencio de la noche santiandense, de ese viernes 23 de agosto cálido y casi primaveral. "Contra la pared, contra la pared", aulló un hombre de campera de cuero y pelo largo y rubio hasta la cintura. En sus manos tenía una ametralladora corta. Alejandro Rafael Puccio —26 años, rugbier del CASI y ex de Los Pumas— no tuvo tiempo de nada. Solo atinó a estrañar la mano a su novia. Los dos estaban temblando. Mónica Suvick —21 años, rubia y de pelo lacio, cara de nena y maestra jardinera— ahogó un grito y corrió hacia la mesada. "Nos asaltan, nos asaltan, Dios mío, ¿qué es esto?". Y fueron sólo segundos cuando el patio de la casa estilo colonial, en las calles Martín y Omar y 25 de Mayo de San Isidro, se llenó de pisadas, de gritos, de hombres, de órdenes ininteligibles. El hombre rubio atinó a mostrar una orden de allanamiento y antes de que Alejandro pudiera preguntar por qué, tiró sus brazos hacia atrás y le puso las esposas en las muñecas. "No, no se lo lleven, no me dejen, Alex", gritó Mónica. Pero Alejandro ya estaba de espaldas en el patio y mientras lloraba le decía a la policía: "Soy inocente, soy inocente, yo no sé nada, llamen a mi amigo Polo, yo no sé nada".

Eran exactamente las diez y doce minutos cuando Mónica se enteró de la verdad. Eran las diez y doce minutos cuando Alejandro —con ojos brillantes y moviendo la cabeza, como si no pudiera creerlo— vio cómo algunos hombres sacaban del sótano de su casa a una señora (de pollera y botas marrón, camisa blanca) que casi no podía mantenerse en pie, que lloraba y se reía y que repelía temblorosamente "¿Acaso sí? ¿Acaso estoy libre?". Que tenía su piel transparente y parecía una andana de ochenta años. Eran exactamente las diez y doce minutos cuando un oficial de la Brigada de Investigaciones de la Provincia de Buenos Aires —divi-

sión Antisecuestros— le dijo a Mónica: "Aquí estuvo secuestrada una señora durante 36 días". Eran exactamente las diez y doce minutos cuando un policía de Defraudaciones y Estafas de la Federal le dijo a Alejandro, que no dejaba de llorar: "Cálmate nena, cálmate, ahora no digas nada, pensá sólo que hoy terminó una pesadilla".

La pesadilla había terminado, sí. Para la señora Nélida Bovini, viuda de Prado —58 años, empresaria, dueña de varios locales en la avenida Independencia



La mesa de trabajo de sótano. Lo último "visible" de la casa. A sólo unos centímetros a la derecha; el ropero y detrás la puerta hacia el horror.

y de la agencia de automóviles Tito y Oscar—, había terminado exactamente cuando dos de los cuarenta y cinco hombres que intervinieron en el operativo le quitaron las gruesas cadenas que ataban sus muñecas al respaldo de la cama, la ayudaron a levantarse de ese colchón húmedo, le quitaron esa sola frazada debajo de la cual estaba tirando, para terminar así con sus 36 días de cautiverio y martirio.

Con los doce automóviles rodeando la casa amarilla de los Puccio, los vecinos de San Isidro, sorprendidos, empezaron a acercarse. "Los asaltaron a los Puccio", decían todos. Nadie podía sospechar el horror. Era una familia conocida, de años, bien. El padre, Arquimedes Puccio (56 años), ex funcionario, ex diplomático, contador público nacional. La mamá,

Epifania Angeles Calvo (53), profesora de contabilidad en la Escuela de Enseñanza Media y Técnica N° 1 de Martínez. La hermana, Silvia Inés (25), profesora de pintura y dibujo —reclutada en la Escuela de Artes Visuales de San Isidro y en Bellas Artes— en el colegio María Auxiliadora. Con uno de los hermanos, Alejandro Rafael (26), dueño de "la mejor casa de windsurf y artículos de esquí de la zona"—un negocio que se llama Hobby Wind y que está debajo de la casa— y conocidísimo wing 3/4 del CASI y ex in-

están acusados de secuestro. Fernando e Ignacio Farot, testigos y que firmaron las actas policiales, dicen lo que vieron: Nos mostraron el sótano, con esos fardos de pasto húmedo y con un ventilador enfocándolos. ¿Qué es esto? les dijimos. Y ellos nos contestaron que con eso se hacía creer que estaba en el campo, porque olía a pasto húmedo. Vimos una caja de zapatos con un paquete de galletitas a medio vaciar, una bolsita de té, un poco de mate: ahí le daban de comer. Y detrás de un gigantesco ropero que se corría y al abrir una puerta estaba "la cárcel" vimos esa mesa de luz que parecía llena de remedios y las cadenas en la cama. Ahí, donde sólo aparentaba ser un sótano para guardar herramientas y pinturas, había estado prisionera una mujer... Pensar que el señor Puccio nos había dicho que construía un sótano así de grande porque quería hacer un frigorífico para la rosería "Los Naranjos", que tenía hace unos años. El lugar estaba lleno de botellas de buen vino, como 400.

Después nos hicieron firmar papeles y papeles. Ahí fue que leímos las listas de posibles secuestrados y vimos unos paquetes de cigarrillos que estaban abiertos y vacíos y que aparentemente servían para que en ellos manden los mensajes. Vimos revistas con notas relacionadas con subversión y derechos humanos subrayadas en tres colores diferentes. El libro Nunca Más y un especie de "manual del secuestrador" o algo así, donde daban detalles de cómo secuestrar. Vimos cuatro pasaportes del padre y un documento falso. El policía vino y me mostró una cédula; me dijo: "¿Conocés a este hombre?". Y era la cara del señor Puccio, pero el apellido era Rocca.

Eduardo Cortés Echenique, otro de los testigos, también está sorprendido: "A la señora la hacían hacer sus necesidades

tegrante de Los Pumas. Con otro de los chicos, Daniel "Manguila" Puccio (23), jugador del tercer equipo del CASI y el "divertido" de la familia. O Guillermo —el menor de los varones—, que también era un fanático deportista y que ahora está en Nueva Zelanda "porque de ahí no lo quieren largar, porque es un capo como rugbier". O Adriana, la menor, de 14 años, que hacía sólo veinte días que había vuelto de vacaciones en Mendoza con su madre y era una amiga inseparable. Nadie podía sospechar esa otra realidad: la de un secuestro extorsivo que había empezado 36 días antes y en el cual los secuestradores habrían negociado desde una suma de cinco millones de dólares hasta aceptar finalmente sólo doscientos cincuenta mil.

Hoy, martes 27, los Puccio



Drzwi do kuchni otworzyły się gwałtownie i szorstki, ochrypły głos przerwał ciszę nocną. To był piątek, 23 sierpnia, ciepła wiosenna noc w San Isidro. "Pod ścianę! Pod ścianę!" - krzyknął mężczyzna w skórzanej kurtce i blond włosach do pasa. W rękach trzymał pistolet maszynowy. Alejandro Rafael Puccio, 26-latek, gracz rugby w drużynie CASI, nie miał czasu na reakcję. Zdążył chwycić tylko rękę swojej dziewczyny. Oboje byli przerażeni. Mónica Sürvick, lat 21, przedszkolanka o twarzy małej dziewczynki, z prostymi blond włosami - stłumiła płacz i pobiegła w kierunku lady. "To jest napad! O mój Boże, co to jest?" W ciągu zaledwie kilku sekund patio domu w stylu kolonialnym na rogu Martín y Omara i 25 de Mayo, San Isidro, było pełne biegających mężczyzn, wydających niezrozumiałe rozkazy. Jasnowłosego mężczyznę, który wszedł jako pierwszy, pokazał nakaz przeszukania tak szybko, że zanim Alejandro zdążył zapytać o cokolwiek, ten zakłuł go już w kajdanki. "Nie zabierajcie go, nie zostawiaj mnie, Alex!" wrzasnęła Mónica. Ale Alejandro leżał na już na ziemi twarzą w dół i mówił do policjanta: "Jestem niewinny. Nic nie wiem. Zadzwońcie do mojego kumpla Polo. Nic nie wiem."

Była dokładnie godzina 22:12 kiedy Monica odkryła prawdę. Była dokładnie godzina 22:12 gdy Alejandro—z oczami pełnymi łez, kręcąc głową, nie mógł uwierzyć w to co widzi: kilku mężczyzn pomagało starszej kobiecie, ubranej w brązową spódnicę, buty i białą bluzkę wyjść z piwnicy.

Kobieta ledwo trzymała się na nogach. Na przemian płakała i śmiała się, powtarzając drżącym głosem: "Czy to się dzieje naprawdę? Czy naprawdę jestem wolna?" Jej skóra była niemal przezroczysta, a ona sama wyglądała jakby miała 80 lat. Była dokładnie godzina 22:12, gdy oficer z Wydziału Kryminalnego ds. Porwań w prowincji Buenos Aires powiedział Monice, "Ta kobieta była tutaj uwięziona trzydzieści sześć dni." To było dokładnie o 22:12, gdy policjant z Departamentu Policji Federalnej pocieszał Alejandro, który nie mógł przestać płakać: "Uspokój się, chłopcze, uspokój się. Nic nie mów. Koszmar się skończył." Dla pani Nelidy Bovini de Pardo, 58-letniej właścicielki kilku sklepów na Independencia Avenue, koszmar się skończył w momencie, gdy dwóch z czterdziestu pięciu mężczyzn zaangażowanych w policyjną akcję usunęło grube łańcuchy, którymi była przykuta do łóżka. Zakończyło się 36 dni więzienia i cierpienia. Kiedy dwanaście samochodów otoczyło żółty dom państwa Puccio, przerażeni sąsiedzi zaczęli zbierać się przy ich domu, żeby zobaczyć co się stało. "Państwo Puccio zostali obrabowani", przekazywano sobie.

Nikt nie przypuszczał, że prawda jest o wiele bardziej przerażająca. Byli dobrze sytuowaną rodziną, którą każdy znał, rodziną, która żyła tu od lat. Ojciec, Arquímedes Puccio (lat 56), urzędnik państwowy, dyplomata i audytor.

Matka, Epifania Angeles Calvo (lat 53), profesor rachunkowości w publicznym liceum w Martínez. Siostra, Silvia Inés (lat 25), nauczycielka plastyki po Szkole Sztuk Wizualnych w San Isidro, oraz absolwentka Szkoły Sztuk Plastycznych w prywatnej szkole katolickiej. Jeden z braci, Alejandro Rafael (lat 26), właściciel "najlepszego sklepu sportowego w mieście" (sklep, Hobby Wind, znajdował się pod domem) oraz zawodnik rugby CASI. Kolejny brat, Daniel "Maguila" Puccio (lat 23), gracz trzeciej ligi CASI oraz Guillermo —najmłodszy z braci— kolejny poważny sportowiec grający w New Zealand. Adriana, najmłodsza, (lat 14), która wróciła zaledwie trzy tygodnie temu z wakacji w Mendozie z matką, z którą miała bardzo bliskie stosunki.

Nikt nie mógł podejrzewać jak wygląda równoległa rzeczywistość tej rodziny: porwania dla okupu, które zaczęły 36 dni wcześniej. Początkowo porywacze domagali się pięciu milionów dolarów, ale po negocjacjach opuścili dozaledwie dwieście pięćdziesięciu tysięcy. Dziś, we wtorek 27 sierpnia, Puccio został oskarżony o porwanie.

Fernando i Ignacio Farot, naoczni świadkowie, którzy złożyli na policji zeznania, podzielili się z nami tym co widzieli:

"Pokazali nam piwnicę, wilgotne bele siana i wentylator. "Co to jest?" - zapytaliśmy. Powiedziano nam, że siano było po to, aby ich ofiary myślały, że przebywają na wsi. Widzieliśmy pudełko po butach, w którym było w połowie puste opakowanie po herbatnikach, torebka herbaty, to tu była karmiona ofiara. Za ogromną szafy na kółkach otwierały się drzwi do "więzienia". Widzieliśmy mały stolik nocny z lekarstwami i łańcuchy na łóżku. W pomieszczeniu, które wyglądało jak piwnica z narzędziami i farbami kobieta była przetrzymywana... I pomyśleć, że pan Puccio powiedział nam, że zbudował tę wielką piwnicę, bo potrzebował chłodni do przechowywania żywności na wynos w "Los Naranjos", knajpy, którą prowadził kilka lat temu. Miejsce było wypełnione butelkami wyśmienitego wina, stało ich tam blisko czterysta. Potem kazali nam podpisać mnóstwo papierów. To było wtedy, kiedy sprawdzaliśmy listę innych możliwych ofiar. Widzieliśmy kilka paczek papierosów, które były otwarte i puste, a które były najwyraźniej wykorzystywane do wysyłania wiadomości. Widzieliśmy czasopisma z artykułami na temat wojny partyzanckiej i praw człowieka pozakreślane w trzech różnych kolorach. Książka Nunca Más leżała obok pewnego rodzaju "Instrukcji Porywaczy", która zawierała szczegóły przeprowadzenia porwania. Widzieliśmy cztery różne paszporty należące do ojca i jeden dokument, który okazał się fałszywy. Policjant podszedł i zapytał: Czy rozpoznajesz tego człowieka? ". W dłoni trzymał zdjęcie pana Puccio, ale nazwisko na karcie brzmiało: Rocca."

ZDJECIE: Warsztat w piwnicy. Ostatnia "widoczna" część domu. Zaledwie kilka cali na prawo za szafą znajdowały się drzwi do piekła.



en dos baldes y tenía un frasquito de desodorante de ambiente, pero te aseguro que el olor allí era tan terrible, todo era tan sordido, que ningún relato, por más terrible que sea, me va a quitar la impresión que tuve al entrar. Era un cuartito amado, de un metro y medio por dos y medio, con un techo de arpilleras y dianos en las paredes. Ellos tenían un conejo y un perro. Y ni el conejo debe haber vivido en esas condiciones.

El señor Lutemberg, dueño del quiosco Populés —justo frente a la casa y donde Alejandro siempre compraba dos afajores y algunos bocaditos para su novia—, dice sorprendido: "El señor Puccio tenía una costumbre rarísima, que era la de barrer la vereda a cualquier hora. Salía con su escoba cada media hora, y cuando yo cerraba el quiosco, aunque fuera a las dos de la madrugada, él a veces seguía barriendo. Una vez hasta cruzó a barreme mi vereda y me dijo: 'Hay que ser buen vecino y cooperar. ¿no le parece?'. Sin la ayuda de todos los vecinos nada se puede hacer para mantenerlo a San Isidro. Hasta me pintó el poste de luz, porque decía que estaba feo". Luc Chielens, encargado de la estación de servicio YPF —donde cargaban la nafta del Ford Falcon gris del padre, la pick-up F-100 de Alex y la combi Mitsubishi amarilla y con cortinitas (que este año le había regalado Arquímedes a Daniel y en donde padre e hijo, con ayuda de un señor Guillermo Laborde, habían secuestrado a la señora de Bovini)—, y sus empleados que conocían a los rugbiers "de años", comentan incrédulos: "Puccio parecía un señor algo maniático, se asomaba siempre por la ventanita de su oficina y miraba todo lo que pasaba en la calle ante el menor ruido. Era un hombre estricto y formal. Le gustaba vestirse bien, usar corbata, era poco sociable y en el barrio lo apodaban Cu-cu (por

que miraba a cada rato por la ventana) o Bernardo, porque se parecía al amigo sordo de El Zorro. Pero era un hombre de su casa, del barrio, que se pasaba hablando de cómo se debía colaborar y cómo le importaba el futuro de su hija menor. Siempre decía: 'La chiquita es la que me queda a cargo, los otros ya se me hicieron grandes y se van a ir, pero de Adrianita me tengo que ocupar yo'. Nos parece imposible que sea cierto".

A los que les parece aún más imposible es a los compañeros



de rugby de Alejandro. No sólo hicieron una misa, el lunes a las siete y media de la tarde, en plena intimidad dentro del club CASI, sino que dijeron con ojos llorosos: "Ponemos las manos en el fuego por Alejandro, él no tiene nada que ver". Luis Varela, su entrenador, sentencia: "Yo voy a ser consecuente con mi amigo hasta que una confesión no marque que estoy equivocado. Él es inocente y por eso lo apoyamos a muerte". Guillermo Cacho Barone, su mejor amigo, comenta: "El domingo pasado todos estábamos mal en los vestuarios, no podíamos creerlo. Pero Ale no fue, por eso fuimos hasta la cárcel a llevarle comida, le compramos unos slips, algunas cosas, y le enviamos una ramera del club con nuestras firmas para que sepa que estamos con él a muerte". Fernando Benegas, entrenador de los menores de

21 en el CASI, dice llorando: "Pone que Alejandro era querido, que era bueno, que lo usaron. Que él tenía el negocio por separado y no trabajaba con su padre, que no sabía nada. Te juro que casi no vivía en esa casa. El año pasado conviví con él cuarenta días cuando tuvo hepatitis, y estuve en esa casa y sé que para él era una pensión, iba sólo a dormir. Estaba super con su negocio y esto le debe haber caído como un mazazo, igual que a nosotros". Y lo mismo dicen Florentino Varela, José Beccar Varela,

Arquímedes Puccio: dicen que era riguroso y severo con sus hijos y muy poco sociable.

sótano? Jamás. Y Alejandro casi nunca iba. No era un lugar transitable por la familia. Esa casa es totalmente independiente. Cada cuartito da a un patio español y no están comunicados. Perfectamente podía no haberse enterado de semejante horror. Me juego por él y por Silvia. Y si la mamá sabía algo y no lo dijo fue por su familia. Creeme, ellos no tienen nada que ver. El padre debe haberlos engañado. Y eso es lo peor de todo. Esa doble vida que llevó durante ¿cuántos años, decime? Es terrible. Alejandro debe estar destrozado y ahora más que nunca va a tener el apoyo de todos sus amigos. Yo voy a estar con él dándole fuerzas. Tengo 21 años y este golpe fue terrible. Digo no lo puedo creer porque esa es una forma de defenderme. Pero la realidad está ahí. Yo vi a la señora secuestrada. Sólo te puedo decir que si el padre andaba en algo fue un cinico o un buen actor: nunca vimos nada raro. Era un hombre de gustos simples, severo con sus hijos, que salía dos o tres veces por mes con su señora a comer afuera, que charlaba de cualquier cosa en la mesa, que no tenía problemas de dinero. No entiendo cómo pudo pasar esto.

Y son muchos los que no entienden. Los que se preguntan cómo puede haber estado una mujer 36 días en el sótano de una casa y que nadie de la familia se haya dado cuenta. Como puede un hombre extrañar —según vieron muchos vecinos— haber entrado en el negocio, que hoy está cerrado (y que está a lado del de windsurf), para ir quizás hasta el sótano y que ningún miembro de la familia Puccio lo haya visto. Son muchos los que no entienden. Sobre todo los amigos de Alejandro, que cada vez que entraban al escritorio de Arquímedes Puccio, gigantesco y forrado de libros y papeles prolijamente ordenados, encontraban sobre el escritorio una leyenda que decía: "Haz el bien sin mirar a quién".

GABRIELA COCCINI

FOTOS: JUAN GUSTOZZI

Eduardo Cortés Echenique, kolejny świadek, był również bardzo przejęty. *"Zrobili dla porwanej kobiety toaletę składającą się z dwóch wiader i mieli nawet odświeżacz powietrza, ale muszą powiedzieć, że smród jaki tam był powodował mdłości. To było tak obrzydliwe, że żadna, nawet najbardziej przerażająca historia, o której do tej pory słyszałem, nie odda tego co przeżyłem, widząc to wszystko na własne oczy. To był mały pokój, jeden na dwa metry, z płucinnym workiem zawieszonym pod sufitem i gazetami na ścianach. Puccios mieli królika i psa. Zależę się, nawet królika nie trzymali w tak w tak strasznych warunkach."*

Pan Lutemberg, właściciel kiosku po drugiej stronie ulicy, w którym Alejandro zawsze kupował przekąski i czekoladki dla swojej dziewczyny, był ogromnie zaskoczony tą wiadomością. *"Pan Puccio miał dziwny zwyczaj zamiatania chodnika, o każdej porze dnia i nocy. Przychodził ze swoją miotłą co pół godziny. Nawet gdy zamykałem kiosk o drugiej nad ranem, to on nadal tam zamiatł. Raz nawet przeszedł przez ulicę zamiatać mój chodnik i powiedział: 'Powinniśmy być dobrymi sąsiadami i pomagać sobie nawzajem, nie sądzisz? Wszyscy muszą pracować razem, aby utrzymać San Isidro w czystości.' On nawet malował moje latarnie, twierdząc, że potrzebne im są świeże warstwy farby."*

Na pobliskiej stacji benzynowej YPF, rodzina tankowała do pełna szarego Forda Falcona należącego do Arquimedesa, pickupa F-100, którego właścicielem był Alex oraz żółte Mitsubishi z przyciemnianymi szybami, które Daniel dostał w prezencie od Arquimedesa. To prawdopodobnie ten samochód był wykorzystany przez Daniela, Arquimedesa oraz trzeciego współnika - Guillermo Laborde - do porwania pani Bovini.

Pracownik YPF, Luc Chielens, powiedział, że on i jego współpracownicy znali graczy rugby "od lat" i dodał: *"Puccio działał nieco obsesyjnie. Wyskakiwał ze swojego gabinetu, kiedy tylko pojawiał się jakiś hałas na ulicy. Był surowym facetem i zachowywał się bardzo formalnie. Lubił ubierać się elegancko. Nosił krawat. Nie był zbyt towarzyski a sąsiedzi nazywali go 'Kukulka', bo zawsze wystawiał głowę przez okno. Mówili też o nim 'Bernardo', bo był podobny do głuchego kumpla Zorro. Ale był też człowiekiem rodzinnym, człowiekiem z sąsiedztwa, który zawsze mówił o pomaganiu innym i o przyszłości swojej najmłodszej córki. Zawsze powtarzał: 'Ta mała jest moją córeczką. Wszyscy inni dorosną i opuszczą dom, ale ja muszę dbać o moją małą Adrianę. Kiedy dowiedzieliśmy się o tym, po prostu nie mogliśmy w to uwierzyć'."*

Koledzy z drużyny Alejandro nie uwierzyli w te wiadomości. Zgromadzili się w klubie CASI o 19:30. Ze łzami w oczach mówili: *"Ręczymy za Alejandro. On nie ma z tym nic wspólnego."* **Luis Varela, trener**, dodaje:

"Mam zamiar wspierać mojego przyjaciela, chyba że jego zeznania dowiodą, że się mylę. Jest niewinny, będziemy stali za nim murem."

Guillermo Cacho Barone, jego najlepszy przyjaciel, potwierdza: *"W niedzielę w szatni wszyscy byliśmy w szoku, zabrakło nam słów. Nie mogliśmy po prostu w to uwierzyć. Jesteśmy przekonani, że to nie był Ale. Poszedłem do więzienia, aby przynieść mu jedzenie, kupiłem mu parę rzeczy i dałem koszulkę klubową, podpisaną przez nas wszystkich więc wie, że jesteśmy z nim do końca."*

Fernando Benegas trener juniorów w CASI, z błyskiem w oczach dzielił się swoimi przypuszczeniami: *"Może wykorzystali Alejandro, który był bardzo popularnym, dobrym człowiekiem. Jego sklep był oddalony od domu, nie pracował z ojcem: być może nie wiedział, co się dzieje. Przysięgam, on prawie nie przebywał w tym domu. W zeszłym roku, spędziłem z nim ponad miesiąc, kiedy miał zapalenie wątroby i byłem w tym domu i wiem, że dla niego to było jak pobyt w hotelu. On tylko tam spał. Jego sklep robił świetne obroty. To musiał być dla niego cios, tak samo jak i dla nas."*

Florencio Varela, José Beccar Varela, Jorge Alen, Daniel Sanés i wszyscy jego koledzy z CASI są jednomyślni: *"To nie był Alex. Został wrobiony."*

To samo mówi **Monica, jego dziewczyna**. W jej domu w Bolonii, trudna do wyobrażenia była sytuacja, w której 21-letnia dziewczyna trafia do więzienia na dwa dni, w związku z porwaniem. *"Znam ich rodzinę od trzech lat, odkąd Alex i ja zaczęliśmy się spotykać, i przysięgam, że on nie miał z tym nic wspólnego. Nigdy nie miał dobrych relacji z ojcem: młodszy brat, Maguila, był ulubieńcem jego taty. Ale Alejandro powiedział, że to nie ma znaczenia, bo chciał by jego brat rozwijał się i parł do przodu. Maguila nie miał pracy, a odkąd wrócił ze swojej podróży, stał się wegetarianinem, i mówił, że każdy, kto nosi futra jest mordercą. Nie wiem. Nie rozumiem, co się stało. Nigdy nie widziałam tam czegoś niezwykłego. Czy kiedykolwiek schodził do piwnicy? Nigdy. I prawie nigdy nie schodził do niej Alejandro. To nie było miejsce używane przez rodzinę. Dom był podzielony na niezależne pokoje. Każdy pokój wychodził na patio, nie było drzwi łączących je od wewnątrz. Myślę, że właśnie dlatego Alejandro nic nie wiedział. Ręczę za niego i za Syhwię. A jeśli matka wiedziała i nic nie powiedziała, to pewnie dlatego, że chciała chronić rodzinę. Wierzę mi, on nie miał z tym nic wspólnego. Ojciec musiał to przed nimi ukrywać. I to jest najgorsze. Prowadził podwójne życie... jak długo? Kto to wie? To jest straszne. Alejandro musi być załamany i teraz będzie potrzebował pomocy swoich przyjaciół bardziej niż kiedykolwiek. Mam zamiar być przy nim. Mam 21 lat i to jest ogromny cios. Kiedy mówię: Nie mogę w to uwierzyć, bronię się przed tym. Ale fakty są faktami."*

Widziałam kobietę, która została porwana. Wszystko, co mogę powiedzieć, to to, że jeśli ojciec był zaangażowany to musiał być cynicznym i wyrachowanym aktorem. Nigdy nie zauważyłam w nim niczego dziwnego. Prosty człowiek, który był bardzo surowy dla swoich dzieci. Chodzili z żoną do restauracji dwa lub trzy razy w miesiącu. Gawędzili przy stole. Nie mieli żadnych problemów finansowych. Nie rozumiem, jak to się mogło stać."

Wiele osób jest w szoku podobnie jak Monica. Zastanawiają się, w jaki sposób można więzić kobietę w piwnicy przez 36 dni tak, żeby nikt z rodziny tego nie zauważył. Wiele osób nie potrafi tego zrozumieć. Szczególnie przyjaciele Alejandra, którzy wspominają Arquimedesa Puccio i jego przestronny pokój, pełen artykułów i książek, z sentencją na biurku: *"Czyń dobre rzeczy, nie oczekując niczego w zamian."*

FOTO: Arquimedes Puccio: mówią, o nim, że jest poważnym człowiekiem, surowym dla swoich dzieci.



SOLOPAN

przedstawia

CLAN

REŻYSERIA:
PABLO TRAPERO

REALITY
IS STRANGER
THAN FICTION

[illegible]

W KINACH OD 18 MARCA